

La economía es una ciencia social*

Guadalupe Mántey de Anguiano•

La economía es una ciencia social, y esto es causa de frustración para muchos economistas que deseáramos que fuera una ciencia exacta, particularmente cuando se trata de aplicarla a resolver los problemas del desarrollo.

Sería formidable que con sólo descubrir un vector de precios apropiado, a través de un modelo walrasiano de equilibrio general, pudiéramos llegar a una situación de pleno empleo y equilibrio externo.

Con esta ilusión, gran número de economistas académicos construyeron, durante la mayor parte del presente siglo, modelos de desarrollo bajo supuestos que permitían la simulación del comportamiento humano. Dos de estos supuestos llegaron a hacerse tradicionales en la teoría económica: el supuesto de perfecta competencia, y el supuesto de información completa, oportuna y gratuita; con ellos se facilitaba el modelaje matemático del funcionamiento de los mercados.

Otros economistas, con una visión menos optimista respecto a la eficacia del mercado como asignador de recursos, se dieron a la enorme tarea de planificar centralmente las economías de los países socialistas, imponiendo los precios que supuestamente conducirían al equilibrio interno, y limitando la apertura externa.

El fracaso de la planificación central, y la falta de realismo de los modelos de desarrollo tradicionales, nos obliga a seguir buscando soluciones a los problemas del desarrollo en condiciones menos confortables para el economista investigador. Éste ha de reconocer que su ciencia es una ciencia social, y que como

* Palabras pronunciadas al recibir el Premio "Maestro Jesús Silva Herzog", versión 1996 al mejor artículo publicado en *Problemas del Desarrollo*, el día 27 de mayo de 1997. Título del responsable de edición.

• Unidad Académica de los Ciclos Profesional y de Posgrado del Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM.

tal está hermanada con la ciencia política, que trata de las relaciones de poder. En el ámbito económico, el poder se manifiesta en imperfecciones de mercado y en asimetrías de la información.

El estudioso de los problemas del desarrollo económico tiene también que enfrentarse a los conflictos de poder en el plano internacional, que afectan a las naciones en vías de desarrollo como bloque, particularmente a través de los flujos financieros externos. Es sabido que los organismos multilaterales creados para regular el sistema monetario internacional son instituciones poco democráticas, donde los diez países económicamente más poderosos tienen mayoría de voto, lo que les permite imponer esquemas de política económica a países con menor desarrollo.

Durante el último cuarto de siglo, estos esquemas se han orientado hacia la desregulación y la apertura de los mercados financieros, con efectos sumamente preocupantes en el grado de endeudamiento de los países del Tercer Mundo y en las posibilidades que tienen sus gobiernos para cumplir con los objetivos nacionales de política económica.

Una de las tareas del investigador de los problemas del desarrollo, actualmente, es demostrar que los supuestos de libre competencia en los mercados financieros, que caracterizan a las teorías que favorecen la dependencia económica, son contrarios a la realidad. Su reto es similar al que enfrentaron los economistas estructuralistas latinoamericanos de mediados de siglo, quienes argumentaron en contra de los supuestos de perfecta competencia en el comercio mundial.

Agradezco profundamente a las autoridades de nuestra Universidad, y en particular al Instituto de Investigaciones Económicas, el estímulo a mi modesta contribución en este campo.